

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©
LAS BUENAS ACCIONES DEBEN
TRANSFORMARSE EN ACCION
11 de marzo de 2014

Por todas partes se oye como ensalzan los dichos hermosos y admiran los nobles preceptos. ¡Todo el mundo dice que ama lo que es bueno y aborrece todo lo que es malo! La sinceridad debe ser admirada, mientras que la mentira es despreciable. La fe es una virtud, y la traición es una ignominia para la humanidad. Es una bendición alegrar el corazón de las personas, y una maldad causarles pena. Ser amable y generoso es bueno, en tanto que el odio es un pecado. La justicia es una noble cualidad, y la injusticia una iniquidad. Es un deber de cada uno ser compasivo y no dañar a nadie, y evitar la envidia y la malicia a toda costa. La sabiduría es la gloria del ser humano, no la ignorancia. ¡Luz, no oscuridad! Es bueno volver el rostro hacia Dios, y una necesidad ignorarlo. Es nuestro deber guiar al ser humano hacia lo alto, y no desviarlo para provocar su caída. Existen infinidad de ejemplos como estos.

Mas todos estos dichos no son más que palabras, y vemos que muy pocos de ellos se trasladan al dominio de la acción. Por el contrario, percibimos que las personas se dejan llevar por la pasión y el egoísmo, y que cada cual solo piensa en lo que puede beneficiarle, aun si ello signifique la ruina de su hermano. Todas están ansiosas por hacer fortuna, y se preocupan poco o nada por el bienestar de los demás. Solo les importa su propia tranquilidad y comodidad, mientras que la condición de sus semejantes no les preocupa en absoluto.

Lamentablemente, este es el sendero que hoyan la mayoría de los seres humanos.

Pero los bahá'ís no deben ser así; deben elevarse por encima de esta condición. Para ellos las acciones deben ser más que las palabras. Deben ser misericordiosos con sus acciones, y no solo con sus palabras. Sus hechos deben probar su fidelidad, y sus acciones deben manifestar la Luz Divina.

Permitid que vuestras acciones proclamen al mundo que sois verdaderos bahá'ís, pues son las acciones las que hablan al mundo y son la causa del progreso de la humanidad.

Si somos verdaderos bahá'ís la palabra no es necesaria. Nuestras acciones ayudaran al mundo, difundirán la civilización, ayudaran al progreso de la ciencia y permitirán el desarrollo de las artes. Sin acción no puede llevarse a cabo nada en el mundo material, ni las palabras por si solas pueden hacer que el ser humano progrese en el Reino espiritual. No solo a través de la expresión han alcanzado la santidad los elegidos de Dios, sino que por sus pacientes vidas de servicio activo han difundido la luz en el mundo.

Por consiguiente, esforzaos para que vuestras acciones sean a diario hermosas oraciones. Volveos hacia Dios, y procurad hacer siempre aquello que es justo y noble. ¡Ayudad al pobre, levantad al caído, confortad al afligido, procurad remedio al enfermo, tranquilizad al temeroso, librad al oprimido, brindad esperanza al desesperado, y albergue al desamparado!

Este es el trabajo del verdadero bahá'í y esto es lo que se espera de él. Si nos esforzamos por hacer todo esto, entonces podremos considerarnos verdaderos bahá'ís, pero si no lo hacemos, no seremos seguidores de la Luz, y no tendremos derecho al nombre.

Dios, Quien ve todos los corazones, sabe hasta qué punto nuestras vidas son el cumplimiento de nuestras palabras.

'Abdu'l-Bahá

ORACION

Dios atestigua la unidad de Su Divinidad y la singularidad de Su propio Ser. Sobre el trono de la eternidad, desde las alturas inaccesibles de Su posición, Su lengua proclama que no hay Dios sino El. El mismo, independiente de todo, siempre ha sido testigo de Su propia unicidad, revelador de Su propia naturaleza y glorificador de Su propia esencia. El es, en verdad, el Todopoderoso, el Bellísimo.

Soberano sobre Sus siervos, reina por encima de Sus criaturas. En Su mano está el origen de la autoridad y de la verdad. El da vida a los hombres con Sus signos, y con Su ira les hace morir. Sobre sus hechos no ha de ser inquirido y Su fuerza está a la altura de todas las cosas. El es el Potente, el que Todo lo subyuga. En Su puno esta el dominio de todo y en Su mano derecha está el Reino de Su Revelación. Su poder, en verdad, abarca la creación entera. Suyas son la victoria y la soberanía; Suyas toda fuerza y dominio, toda gloria y grandeza. El es en verdad el Todoglorioso, el Poderosísimo, el Libre.

¡La alabanza sea para Ti, oh Señor mi Dios! Atestiguo que Tu eres Dios y que no existe otro Dios fuera de Ti. Desde la eternidad has sido inmensurablemente exaltado por encima de la alabanza de cualquiera que no seas Tu, muy por encima de la descripción de cualquiera de Tus criaturas. Todas las cosas creadas han dado testimonio de Tu unidad y todo habitante de Tu reino ha confesado Tu unicidad. La esencia de la comprensión de los firmes entre Tus criaturas jamás podrán alcanzarte y las preciosas expresiones con las que Tu pueblo te ha alabado y glorificado nunca tendrán esperanza de ascender a la atmosfera de Tu santidad. Pues la comprensión que los hombres tienen de Ti no es sino la comprensión de Tu propia creación. ¿Cómo puede llegar hasta Ti? Toda humana alabanza y glorificación a Ti pertenece a Tus siervos. ¿Cómo pueden ser consideradas dignas de la corte de Tu unicidad?

¡Juro por Tu gloria! La quintaesencia del conocimiento es incapaz de comprender Tu naturaleza, y la más recóndita realidad de toda alabanza a Ti no puede alcanzar la sede de Tu gran gloria y de Tu poder todo competente. Toda palabra que procura describirte y todo conocimiento que trata de comprenderte, no son sino una expresión de Tu propia creación, están engendrados por Tu voluntad y son formados en conformidad con Tu propósito”.

Bahá'u'lláh

.../